



**BENDICIONAL
DE
SAN FELIPE BENICIO**

LAUDEMUS VIROS GLORIOSOS

3

BENDICIONAL
DE
SAN FELIPE BENICIO

COMMISSIO LITURGICA INTERNATIONALIS OSM

1989

3



MICHEL M. SINCERNY

PRIOR GENERALIS ORDINIS SERVORUM MARIAE

Prot. 129/87

Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, es el don supremo del Padre a la humanidad (cf. Jn 3, 16): en él y por él Dios «nos ha bendecido con toda clase de bendición espiritual en los cielos» (Ef 1, 3). En el curso de su vida terrena, Jesús pasó bendiciendo a dios por su amor salvador (cf. Mt 11, 25); bendiciendo a los hombres, sobre todo a los pequeños y humildes (cf. Mc 10, 169, y haciéndoles el bien (Hch 10, 38).

Como Jesús, así sus discípulos fieles: también ellos son un don de Dios a la Iglesia y a la humanidad; también ellos pasaron bendiciendo y haciendo el bien. Entre estos está san Felipe Benicio. La Orden siempre ha reconocido en él un grande don del Señor y una fuente de bendición para toda la familia de los Siervos: él recogió la herencia espiritual de los Siete Santos, la exaltó en sus valores evangélicos, la definió con precisos términos jurídicos y la transmitió sin alteración a las nuevas generaciones de frailes.

La Orden no ha olvidado sus gestos de amor y misericordia hacia los enfermos, los pequeños, los frailes necesitados de alimento en tiempo de carestía. Del devoto recuerdo de aquellas «signos» han surgido, a lo largo de los siglos, varios ritos de bendición, de los cuales han caído en desusos, otros todavía están en vigor y son celebrados con fe. Para éstos últimos, los frailes y las hermanas de la Orden han manifestado varias veces la necesidad de disponer de textos renovados que reflejen las instancias y el modo de sentir actualmente.

Con ocasión de la reciente celebración del VII centenario de la muerte de san Felipe (1285-1985), la Comisión litúrgica de la Orden, a la luz de los principios de la reforma litúrgica post-conciliar y valiéndose de modelos ofrecidos en la edición típica del Ritual de las bendiciones promulgado el 31 de mayo de 1984, ha procedido a una cuidadosa revisión de aquellos ritos y las ha sometido a la aprobación del Consejo general; este después de un atento examen los ha enmendados y aprobados a unanimidad en la sesión del 10 de septiembre de 1986.

Por lo tanto, siendo aprobada por el Consejo general y consideradas las solicitudes de la Orden, con la presente carta promulgo el Bendicional de san Felipe y dispongo que, en espera que se complete el Ritual de la Orden, sea publicado en la serie «Laudemos viros gloriosos».

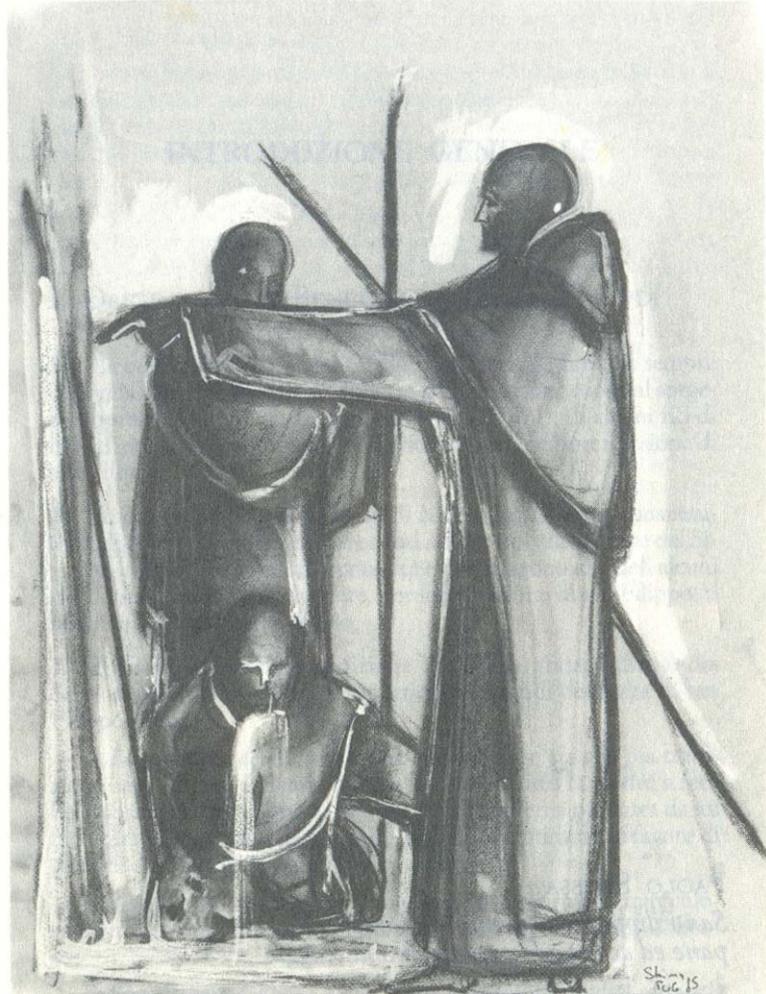
Confío plenamente que un diligente uso del Bendicional de san Felipe por parte de los miembros de la Familia de los Siervos de María de lugar a celebraciones que sean contemporáneamente expresión de fe, momento de misericordia, ocasión de encuentro con nuestro grande hermano y padre san Felipe.

Roma, desde nuestro convento de san Marcelo, el 19 de febrero de 1987, memoria de la bienaventurada Isabel Picenardi.

L + S

Fr. MICHEL M. SINCERNY
Prior general

Fr. GABRIELE M. GRAVINA
Secretario de la Orden



PAOLO SBRISSA

San Felipe encuentra milagrosamente pan y agua para el compañero de viaje

El episodio es colocado, según la *Legenda* «vulgata», en viaje entre Lombardía y Alemania.

Estudio per fresco, con técnica mixta (1985)

INTRODUCCIÓN GENERAL

I ORIGEN DE LAS BENDICIONES DE SAN FELIPE

1. La veneración con la cual la ha envuelto la Orden de los Siervos de María a la memoria de san Felipe Benicio, ha dado lugar al surgir, sobre todo después de su canonización (1671), algunos ritos de bendición, en la cual la intervención de Dios es suplicada por intercesión de san Felipe.
2. Todavía hoy los Siervos y Siervas de María, siguiendo la costumbre de aquellos que los han precedido en el servicio a la Madre del Señor, celebran en sus comunidades y proponen a los fieles algunos ritos de bendición para pedir, por intercesión de san Felipe, el favor y la misericordia de Dios.
3. Los principales ritos de bendición que, en la praxis cultural de los Siervos de María, se unen a particulares episodios de la vida de san Felipe son:
 - La *Bendición de los niños*, que se colega sea a la tradición piadosa según la cual el Santo, todavía lactante, exhortó a la madre a dar la limosna a los frailes «Siervos de María», como la paterna solicitud mostrada en relación a los niños, y por último a los milagros a favor de jóvenes y niños que sucedieron cuando murió;
 - la *Bendición de los enfermos*, que recuerda las curaciones milagrosas obtenidas por el Santo, sobre todo la curación de un leproso;
 - la *Bendición del pan y agua* en memoria de dos milagros realizados por san Felipe: el primero a favor de los frailes del convento de Arezzo (de Florencia, según otras fuentes). Oprimidos por la carestía; el segundo a favor de un fraile, su compañero de viaje, exhausto por el calor y sed.

II NATURALEZA

4. Los ritos de bendición son acciones litúrgicas o «signos sagrados»¹ con los cuales la Iglesia alaba a Dios por los dones prodigados a los hombres, y poniéndose en escucha de la Palabra del Señor y realizando algunos gestos rituales, lo suplica por Cristo en la unidad del Espíritu, de conceder a los fieles especiales beneficios derivados del Misterio Pascual.²
5. Es oportuno que los ritos de bendición, en cuanto acciones litúrgicas, se desarrollen en forma comunitaria,³ a no ser que por motivos de orden pastoral no sugieran de otra forma.
6. La «Bendición de san Felipe», también en las formas sencillas, es una celebración de fe cristiana: es alegre alabanza a Dios, que colma a los fieles de los dones y ofrece en los santos una imagen de su bondad, escucha de la Palabra, que da significado al rito mismo y exige la adhesión del corazón y compromiso de la voluntad; humilde solicitud de los beneficios del Señor; manifestación eclesial, en la celebración comunitaria, en el recurso a la «oración de la Iglesia», en la comunión que se establece entre los santos y fieles; interés por el hombre, porque para su bien corporal y espiritual está orientado el rito mismo de la bendición; alegre memoria de un hermano santo que, con sus vida evangélica, sigue iluminado el servicio eclesial a Dios, a santa María y al hombre.
7. Por lo tanto, donde se sienta la necesidad, los fieles sean conscientes de la naturaleza de la «bendición de san Felipe», la cual no ha nada de mágico, que obra independientemente de la fe.

¹ CONC. VATICANUM II, Const. de Sacra Liturgia, Sacrosanctum Concilium, n. 60.

² Cf. Ibid., n. 61.

³ Cf. Ibid., n. 27; Rituale Romanum ex decreto sacrosancti oecumenici Concilii Vaticani II instauratum, auctoritate Ioannis Pauli II promulgatum. De Benedictionibus, Editio typica, Typis Polyglottis Vaticanis 1984, n. 16.

III. MINISTRO

8. Los ritos del Bendicional de san Felipe son propios de la Orden, pero no son solo reservados para los miembros de la Familia de los Siervos de María.

9. Los varios «ritos de bendición» pueden ser realizados sea por ministros ordenados (obispos, presbíteros, diáconos) como por ministros no ordenados⁴ que tengan, empero una particular relación con los fieles para los cuales se lleva a cabo el rito (por ejemplo: en el rito de Bendición de los niños, los padres, los catequistas, los profesores; en el rito de Bendición de los enfermos, los familiares y enfermeros; en el rito de Bendición del pan y agua, el prior o la priora de una fraternidad de la Orden seglar de los Siervos de María).

10. Cuando el rito de bendición se lleva a cabo en forma comunitaria, se realiza en una iglesia o en una capilla y es presidida por un ministro ordenado, conviene que éstos vistan los paramentos litúrgicos (cota y estola)⁵ o bien el hábito religioso, y use las fórmulas correspondiente a su grado jerárquico (por ejemplo: en el saludo a la asamblea y en la bendición de despedida).

IV. ADAPTACIÓN

11. Los ritos del *Bendicional de san Felipe* pueden ser adaptados a la luz de los principios y criterios de adaptación⁶ vigentes en los diferentes lugares donde trabajan los Siervos y Siervas de María.

SIGLAS

A. = asamblea

L. = lector

P. = el que preside

R. = Respuesta

V. = versículo

⁴ En este Bendicional por lo tanto la expresión «ministro no ordenado» designa todos los bautizados en la Iglesia católica -laicos o religiosos, mujeres o hombres- que no han recibido el sacramento de la Orden en ninguna de sus componentes (episcopado, presbiterado, diaconado) y que, por otra parte, por su condición familiar, profesional, eclesial, religiosa ... se encuentran en posición de responsabilidad y servicio en relación a los sujetos de una específica bendición.

⁵ *De Benedictionibus*, nn. 35-38.

⁶ Cf. *Ibid*, n. 39.



PAOLO SBRISSA

Un joven, muerto por el lobo, resucita por la oración de la madre en la tumba de san Felipe en Todi.

Es el tercer milagro que refiere la *Legenda* «Vulgata» en los días después de la muerte del Santo

Estudio para fresco, en técnica mixta (1985)

I

BENDICIÓN DE LOS NIÑOS

INTRODUCCIÓN

1. La Bendición de los niños tiene origen en algunos episodios que recuerdan a san Felipe Benicio en relación con los niños y jóvenes: la tradición piadosa según la cual él mismo, cuando era todavía niño, suplicó a la madre dar limosna a los frailes «Siervos de María»; el abrazo de perdón y la profecía consoladora dirigida a un joven que, sorprendido in fraganti cuando robaba en el huerto de Cesena, había sido golpeado y duramente llamado la atención por el fraile de la huerta; los milagros a favor de los jóvenes y niños sucedidos en la muerte del Santo, sobre todo la resurrección de un jovencito, hijo único de una madre viuda.

2. En la «tradición piadosa» del niño que reconoce a los frailes «Siervos de María» se ve tal vez el recurso a una importante nota hagiográfica, según la cual la aprobación divina a una causa obstaculizada por los hombres se manifiesta por boca de la infancia inocente.

El hagiógrafo es decir, considerando la definición que el Santo había dado de la Orden a dos frailes Predicadores - *Servi vocamur Virginis gloriosae*- y la incansable defensa que hizo como Prior general, vio en «San Felipe general de la Orden» el tenaz cumplidor de ello.

Los hagiógrafos medievales encuentran en la Sagrada Escritura episodios significativos atestiguando el valor del testimonio de los niños: en el Antiguo Testamento, Dios, por boca de un jovencito, Daniel, había salvado de la lapidación a una inocente «hija de Israel», Susana, falsamente acusada de un grave pecado (cf. *Dn* 13, 45-64)M en el Nuevo Testamento, Jesús mismo, contestado por los sumos sacerdotes y por los escribas, se había apelado al testimonio de los niños para reivindicar su condición de Mesías enviado por el Padre (cf. *Mt* 21, 14-16).

I. OCASIÓN

3. Son varias las ocasiones en las cuales los fieles pueden desear la bendición de Dios para los niños por intercesión de san Felipe; en el día de su fiesta (23 de agosto); en ocasión de peregrinaciones a los lugares en los cuales es particularmente venerada su memoria; en ocasión de reuniones o fiestas escolares que sean protagonistas los niños mismos; al inicio o fin del año catequético; en el ámbito de la familia, en la celebración del cumpleaños de los pequeños o en otras circunstancias familiares.

4. En cuanto sea posible, a la bendición de los niños conviene que tomen parte los padres.

II. MINISTRO

5. La bendición puede ser impartida se por un ministro ordenado como por un ministro no ordenado, sobre todo por aquel - hombre o mujer- al cual se le confía la responsabilidad educadora de los niños, profesores o catequistas.

En el ámbito de una celebración familiar conviene que sean los padres los que bendigan a los propios hijos.

III. DESTINATARIOS

6. Ordinariamente la bendición de san Felipe es impartida a los niños, es decir a sujetos con edad comprendida entre el nacimiento y los seis -siete años.

Si en cambio se da a los niños, es decir a sujetos la cual edad es entre los seis-siete y doce años, el rito deberá ser convenientemente adaptado, ya que entre la infancia y niñez - dos momentos diferentes de la edad evolutiva- existen profundas diferencias.

IV. ADAPTACIÓN

7. Manteniendo los elementos más importantes (la lectura de la Palabra de Dios y la oración de bendición), las varias secuencias rituales pueden ser adaptadas a las circunstancias particulares en donde el rito se lleva a cabo.

8. Para la bendición de un solo niño conviene usar el rito breve indicado en los números 33-42.

V. PREPARACIÓN

9. Como preparación de la celebración participarán admirablemente los niños que tengan la capacidad.

10. En un lugar apropiado en el cual se desarrollará el rito, se coloque la imagen de san Felipe Benicio.

11. En un lugar oportuno se preparen:

- el roquete y estola blanca (o bien el hábito religioso), si aquel que preside es un ministro ordenado;
- el agua bendita (cf. n. 28);
- las flores para el acto de veneración a la Virgen (cf. n. 29), que posiblemente hayan sido ofrecidos por los niños mismos.

RITO DE BENDICIÓN

SALUDO Y MONICIÓN

12. El rito inicia con un canto apto; terminado el canto, aquel que preside dice:

P. En el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.

A. Amén.

13. Después saluda a los niños a aquellos que los acompañan con esta palabras o con otras adaptadas:

P. Queridos niños y estimados amigos,
les saluda en el nombre del Señor Jesús,
Dios que se hizo niño por nuestra salvación.

A. ¡Él ha sido bueno con todos nosotros!

14. Después aquel que preside u otra persona, dispone a los niños y a todos los presentes a recibir la bendición de san Felipe con esta palabras u otras semejantes.

P. Nuestro Señor Jesucristo,
Hijo de Dios nacido de la Virgen María,
fue niño como ustedes, queridos niños.

Cuando Jesús predicaba a las muchedumbres
acogía con amor a los niños,
los abrazaba,
los bendecía e les imponía las manos.

Un día propuso a los niños como ejemplo
a aquellos que buscan el Reino de Dios.
En otra ocasión afirmó que el Padre suyo y nuestro
revela a menudo a los pequeños los secretos
que esconde a los sabios.
No sólo, sino también amenazaba con graves castigos
a aquellos que perturban la inocencia de los niños.
Como Jesús, también la Iglesia ama a los niños,
y tantos santos los han circundados
de tierno afecto, como san Felipe Benicio.

Una antiguo relato dice que san Felipe,
todavía niño, exhortó a su mamá
a dar limosna a algunos de los frailes,
que él reconoció como «Siervos de María».
Llegado a ser él mismo fraile Siervo de María,
sabía comprender a los niños.
Se cuenta que un día en un pillo
que había sido llamado la atención por un fraile,
había predicho un futuro santo:
Y fue verdadero, es el beato Bartolomé de Cesena.

Hoy nos hemos reunido para pedir para ustedes,
queridos niños, la bendición de Dios
por intercesión de san Felipe;
y para pedir por nosotros,
educadores, padres, catequistas,
la gracia de ayudarlos a crecer sanos y buenos.

LECTURA EVANGÉLICA

15. Después de la monición se canta el siguiente *Canto antes del Evangelio* u otro canto idóneo:

R. Aleluya, aleluya.
Bendito eres Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado a los pequeños
los misterios del reino de los cielos.

R. Aleluya.

16. Al terminar el canto, un catequista u otra persona idónea dirá breves palabras que inviten a los niños a una atenta escucha del pasaje evangélico y les ayuden a comprender mejor el significado.

17. Después un lector o uno de los presentes lee el siguiente texto o bien otro pasaje idóneo. Se tenga, sin embargo presente que «si el texto se presta, puede ser útil hacerlo leer por los niños, asignándoles a cada uno una parte, como se hace en la lectura de la Pasión del Señor durante la Semana Santa» (Leccionario para la misa de los niños).

L. Escuchen, niños, las palabras del Evangelio de Jesús, escrito por san Marcos. 10, 13-16

Jesús bendecía a los niños

L. En aquel tiempo, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo; «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impida, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

A. Gloria a ti, Señor Jesús.

TEXTOS ALTERNATIVOS

18. O bien:

L. Escuchen, niños, las palabras del Evangelio de Jesús, escrito por san Mateo. 18, 1-5

Si no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos.

L. En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?» Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: «Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí».

Palabra del Señor.

A. Gloria a ti, Señor Jesús.

19. O bien:

L. Escuchen, niños, las palabras del Evangelio de Jesús, escrito por san Mateo. 19, 13-15

Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí.

L. En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase por ellos. Los discípulos regañaron a la gente; pero Jesús les dijo: «Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos». Después les impuso las manos y continuó su camino.

Palabra del Señor.

A. Gloria a ti, Señor Jesús.

20. O bien:

L. Escuchen, niños, las palabras del Evangelio de Jesús, escrito por san Mateo. 21, 14-17

De la boca de los niños de pecha has sacado una alabanza.

L. En aquel tiempo algunos ciegos y cojos se acercaron a Jesús en el templo, y él los sanó. Pero los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, al ver los prodigios realizados y a los niños que aclamaban en el templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron y dijeron: ¿No oyes lo que están diciendo? Jesús les respondió: Sí. ¿Es que nunca han leído aquel pasaje de la Escritura que dice: *De la boca de los niños de pecha has sacado una alabanza?* Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, y se fue a Betania, donde pasó la noche.

Palabra del Señor.

A. Gloria a ti, Señor Jesús.

21. O bien:

L. Escuchen, niños, las palabras del Evangelio de Jesús, escrito por san Lucas. 2, 41-52

Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres

L. Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que los oía se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando, llenos de angustia». El les respondió: «¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?» Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas. Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor.

A. Gloria a ti, Señor Jesús.

ALOCUCIÓN

22. Si se considera oportuno, después de la lectura, el que preside o el catequista o un adulto que esté acostumbrado a dirigir la palabra a los niños ilustra el pasaje evangélico con breves palabras, idóneas a la capacidad de comprensión de los pequeños, que susciten apropiadas reflexiones aún en los adultos.

23. Después de la alocución o después de la lectura del pasaje evangélico es oportuno cantar un canto conocido a los niños mismos.

ORACIÓN COMUNITARIA

24. Sigue la oración comunitaria. Para un correcto orden de dicha oración se tenga presente lo siguiente: a) el formulario propuesto aquí tienen simplemente el carácter de ser indicativo: en este se puede elegir las intercesiones que parezcan más idóneas, modificar las propuestas, añadir otras; b) será conveniente que las varias intenciones sean proclamadas por diferentes niños y que también los adultos participen en esta oración manifestando sus peticiones.

25. El que preside introduce la oración diciendo:

P. Señor Jesús, que has acogido y bendecido a los niños, escucha hoy nuestra oración:

L. Oremos juntos y digamos: *Escúchanos Señor*

Protégenos de todos los peligros. *R.*

Dirige nuestros pasos por el camino del bien. *R.*

Concédenos crecer como u, en edad, saber y bondad. *R.*

Haz que seamos obedientes a nuestros padres, como lo fuiste tú con tu madre, la Virgen María, y a san José. *R.*

Cuida con amor a nuestros padres, hermanos y hermanas y abuelos. *R.*

Bendice nuestros maestros y educadores. *R.*

Haz que todos los niños te conozcan y te amen. *R.*

Sana los niños enfermos. *R.*

Mira con bondad a nuestros amigos, aquellos que trabajan, aquellos que sufren. *R.*

Acoge nuestros muertos en la alegría del paraíso. *R.*

Danos hoy, Jesús, por intercesión de san Felipe, tu bendición y tu gracia. *R.*

ORACIÓN DE BENDICIÓN

26. En seguida se tiene la oración de bendición. Es conveniente que los niños se coloquen en torno a aquel que preside, acompañados posiblemente por sus padres:

P. Bendito sea el Señor nuestro Dios, que cuidas de los humildes y pequeños: los cielos narran tu gloria y la boca de los niños proclama tu alabanza.

Mira benigno estos niños [N.N.], por los cuales nuestra comunidad eleva a ti su oración: derrama sobre ellos, por intercesión de la bienaventurada Virgen María y de san Felipe, su siervo, la abundancia de tu bendición. Aleja de ellos todo peligro del cuerpo y del espíritu, para que crezcan sanos y alegres, sencillos e inocentes.

Haz que, guiados por los padres y educadores, crezcan, como tu hijo Jesús, en edad y sabiduría, en fuerza y gracia, en tu presencia y frente a los hombres y un día la Iglesia se alegre de sus virtudes y la sociedad se alegre de su compromiso civil.

Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

MEMORIA DEL GESTO DE JESÚS

27. Terminada la oración de bendición, si las circunstancias lo permiten, aquel que preside repite en cada niño el gesto de Jesús, el cual «tomando los niños entre los brazos e poniendo las manos sobre ellos los bendecía» (Mc 10, 16). Se evite sin embargo que la eventual «imposición de manos» asuma la forma del gesto solemne que acompaña las epiclesis consagradorias.

MEMORIA DEL BAUTISMO

28. Si se considera oportuno, terminada la oración de bendición se hace la memoria del bautismo. Aquel que preside, teniendo en mano el recipiente del agua bendita, dice:

P. Esta agua bendita les recuerde, queridos niños, que con el bautismo han llegado a ser discípulos de Jesús, que tanto los ama y ha muerto y resucitado por ustedes.
El vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

Después los asperge con el agua bendita o bien presenta a cada niño el recipiente para que se signe con el agua bendita. Los padres o quien por ellos hagan el signo de la cruz en los pequeños incapaces de hacerlo por sí mismo.

ACTO DE VENERACIÓN A LA VIRGEN

29. San Felipe es venerado en la Orden como modelo del «siervo fiel de santa María». Es oportuno por lo tanto que en el rito en el cual se invoca la protección sobre los niños, éstos realicen, según el ejemplo del Santo, un gesto de veneración a la Virgen. Así pues, de la manera más idóneas a las circunstancias, los niños o algunos de ellos a nombre de todos, llevarán flores frente a la imagen de la Virgen, mientras se canta un canto a la Virgen conocido por los niños.

DESPEDIDA

30. El que preside concluye el rito, diciendo:

P. El Señor Jesús, amigo de los niños,
los guarde en su amor a ustedes
a sus padres y educadores.
El vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

31. Si el que preside es un ministro ordenado, añade:

P. Y la bendición de Dios, Señor de la vida,
Padre e Hijo + y Espíritu Santo,
descienda en ustedes
y en ustedes permanezca para siempre.

A. Amén

32. Después del rito los niños se reúnen para un momento de fraternidad y fiesta

RITO BREVE

33. Según la oportunidad pastoral, en lugar del rito anterior puede ser usado el siguiente rito breve, en el cual sin embargo, tiene que conservar la importancia justa a la Palabra de Dios.

SALUTO ANGÉLICO

34. Según la tradición de la Orden aquel que preside invita a los presentes a dirigir a la Virgen el saludo del ángel.

A. Dios te salve María
llena eres de gracia el Señor está contigo.
Bendita eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de vientre, Jesús.

INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

35. Después añade:

P. En el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.
A. Amén.

LECTURA EVANGÉLICA

36. Después él mismo o uno de los presentes lee un pasaje del Evangelio, por ejemplo:

P Jesús dijo: Mt 10, 14.16
«Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impida, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos».
Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.
Palabra del Señor.

37. O bien:

P. Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: Mt 18,2-3.5
«Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí».

38. Si es oportuno, el que preside ilustra a los niños el pasaje evangélico con breves palabras, idóneas a la capacidad de comprensión de los pequeños, que susciten apropiadas reflexiones aún en los adultos.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

39. El que preside dice la oración de bendición.

a. Para varios niños:

P. Bendito seas, Señor Dios nuestro, que cuidas a los humildes y pequeños.

Mira benigno a estos niños [N.N.] y derrama sobre ellos, por intercesión de la bienaventurada Virgen María y de san Felipe, siervo tuyo, tus bendiciones abundantes; aleja de ellos todo peligro del cuerpo y del espíritu, para que crezcan sanos y alegres, sencillos e inocentes.

Haz que, guiados por sus padres y educadores, crezcan, como tu hijo Jesús, en edad y sabiduría, en fuerza y gracias, en tu presencia y frente a los hombres.

Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

b. Para un solo niño:

P. Bendito seas, Señor Dios nuestro, que cuidas de los humildes y pequeños.

Mira con bondad a este niño N. y derrama sobre él, por intercesión de la bienaventurada Virgen María y de san Felipe, siervo tuyo, la abundancia de tus bendiciones: aleja de él todo peligro del cuerpo y del espíritu, para que crezca sano y alegre, sencillo e inocente.

Haz que, guiado por sus padres y educadores, crezca, como tu hijo Jesús en edad y sabiduría, fuerza y gracias en tu presencia y frente a los hombres.

Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

40. Terminada la oración de bendición, si las circunstancias lo permiten, aquel que preside repite en cada niño el gesto de Jesús, el cual «tomando los niños entre los brazos e poniendo las manos sobre ellos los bendecía» (Mc 10, 16). Se evite sin embargo que la eventual «imposición de manos» asuma la forma del gesto solemne que acompaña las epiclesis consagradorias.

DESPEDIDA

41. El que preside concluye el rito, diciendo:

P. El Señor Jesús, amigo de los niños,

los guarde en su amor a ustedes (a ti)

a sus (tus) padres y educadores.

El vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

31. Si el que preside es un ministro ordenado, añade:

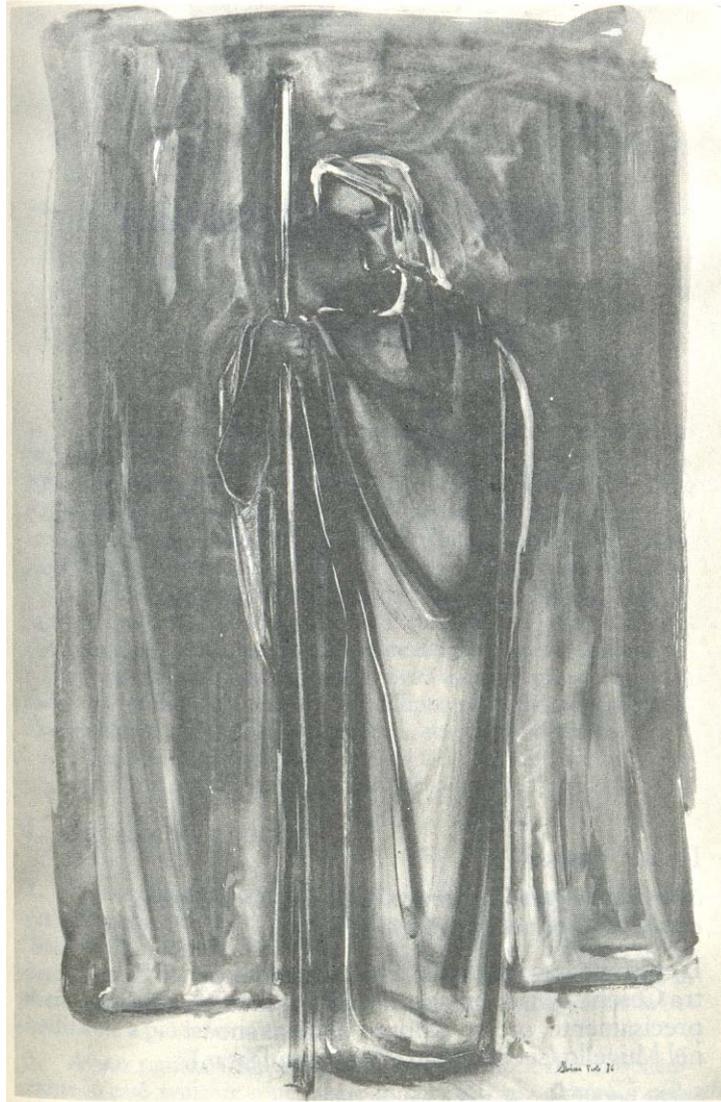
P. Y la bendición de Dios, Señor de la vida,

Padre e Hijo + y Espíritu Santo,

descienda en ustedes

y en ustedes permanezca para siempre.

A. Amén



PAOLO SBRISA

San Felipe cura milagrosamente a un leproso, donándole parte de su propio vestido.

El episodio sucede en la zona de los Apeninos, entre Cesena y Florencia (según la *Legenda* «arcaica»); precisamente, cerca del callejón de Gagliano, en Mugello (según la *legenda* «vulgata»).

Studio para fresco, en técnica mixta (1985)

II

BENEDICIÓN DE LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

1. La *Bendición de los enfermos* impartida por intercesión de san Felipe Benicio es un rito característico del Ritual de los Siervos de María. Ello constituye no solo una ulterior conformación de la solicitud de la Iglesia hacia los hermanos y hermanas enfermos, que se recuerda su origen en la compasión providencial del mismo Señor Jesús y de los Apóstoles hacia los enfermos, pero también un válido testimonio de la confianza de los fieles en la eficacia de la intercesión de san Felipe. El, en efecto en muchas ocasiones dio testimonio de su amor y su solicitud para los que sufren y enfermos. El autor de la llamada *Legenda perusina* resume en estos términos la actividad taumatúrgica del Santo a favor de los enfermos: «a muchos enfermos Felipe restituía la salud, curaba los leprosos, donaba la vista a los ciegos, y los liberaba de los demonios»

I. OCASIÓN Y LUGAR

2. La enfermedad misma de un hermano o de una hermana constituye una ocasión idónea para impartir la «bendición de san Felipe». Sin embargo el 23 de agosto, fiesta de san Felipe, un día cercano a ella o un día en el cual se desarrollen peregrinaciones o celebraciones en memoria del Santo se puede ofrecer la oportunidad de impartir la bendición a más enfermos juntos.

3. Según las condiciones del enfermo el rito de bendición se puede desarrollar o en el lugar en el cual el enfermo vive o en la iglesia.

4. Donde se realice, no se descuide en ilustrar al enfermo el valor y la eficacia de la Unción de los enfermos e invitarlo a recibirla.

II. MINISTRO

5. La bendición puede ser impartida sea por un ministro ordenado como por un ministro no ordenado, sobre todo por aquel - hombre o mujer- que tiene un particular relación con el enfermo por razones de familiaridad, condición de vida, amistad o profesión.

A un niño enfermo conviene que la bendición sea impartida por los padres.

III. ADAPTACIÓN

6. Manteniendo los elementos más importantes (la lectura de la Palabra de Dios y la oración de bendición) las varias secuencias rituales podrán ser adaptadas en relación a las condiciones del enfermo y circunstancias en la cual el rito se desarrolle.

IV. PREPARACIÓN

7. Conviene que en un lugar idóneo del ambiente en el cual se llevará a cabo el rito, se coloque una imagen de san Felipe Benicio.

8. En un lugar oportuno se preparen:

- el roquete y estola (o bien el hábito religioso), si la celebración se desarrolla en forma comunitaria, y se lleva a cabo en la iglesia y es presidida por un ministro ordenado;
- el crucifijo, y eventualmente, una reliquia de san Felipe.

RITO DE BENDICIÓN

SALUDO (en la iglesia)

9. El rito de bendición, se desarrolla en la iglesia, inicia con un canto idóneo; terminado, aquel que preside dice:

P. En el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo

A. Amén.

10. Después dirigiéndose a los enfermos y a aquellos que los acompañan con una de las siguientes formas de saludo u otra idónea:

P. El Señor Jesús,
que pasó en el mundo haciendo el bien a los hombres
y curando a los enfermos,
esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu.

11. O bien:

P. Dios Padre,
que guía nuestros corazones
en la paciencia de Cristo
y en la consolación del Espíritu,
esté con todos ustedes.

A. Y con tu espíritu.

SALUDO (*en casa del enfermo*)

12. Si el rito de bendición se lleva a cabo en la casa del enfermo, entrando en esa, aquel que preside saluda afablemente al enfermo y a todos los presentes.

13. Después inicia el rito de bendición, diciendo:

P. Hermanos y hermanas,
celebremos este rito de bendición
por nuestro hermano (hermana) N.,
en el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.

A. Amén.

P. Paz a esta casa y a cuantos la habitan

A. Y con tu espíritu.

MONICIÓN

14. Después del saludo, el que preside, con estas palabras u otras semejantes, dispone al enfermo y a los presentes a celebrar el rito de bendición:

P. El Señor Jesús en su inmensa bondad devolvió la salud a muchos enfermos, que con confianza se dirigían a él pidiéndole ser sanados. Y mandó a sus discípulos que, dirigiéndose a anunciar el Evangelio, impusieran las manos a los enfermos para curarlos de sus enfermedades. Entre los discípulos de Jesús que, a lo largo de los siglos, en su nombre han dado alivio y salud a los enfermos ha sido san Felipe Benicio.

Un día él, dirigiéndose de Cesena a Florencia, encontró a un leproso desnudo y horriblemente llagado, que lo suplicó de tener piedad de él. San Felipe se acercó lleno de compasión, lo besó y le dio su túnica. Este, apenas vistió la túnica fue sanado de la lepra.

También el piadoso tránsito de san Felipe fue glorificado por muchas curaciones milagrosas. Seguros pues de su intercesión vamos hacia Jesús, llenos de fe, como los enfermos del Evangelio.

LECTURA EVANGÉLICA

15. Después el que preside o uno de los presentes lee el siguiente texto, o bien otro pasaje idóneo, elegido preferentemente entre los propuestos por el *Ordo Unctionis infirmorum eorumque pastoralis cura* y en el *Orde Lectionum Missae, Pro infirmis* y el que mejor se adapte a las condiciones físicas y espirituales del enfermo.

16. + Del Evangelio según san Mateo

8, 5-17

Él hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un oficial romano y le dijo: «Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama, paralítico, y sufre mucho». Él le contestó: «Voy a curarlo». Pero el oficial le replicó: «Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: '!Ve!', él va; al otro '!Ven!', y viene; a mi criado: '!Haz esto!', y lo hace».

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían: «Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos. En cambio, a los herederos del Reino los echarán fuera, a las tinieblas. Ahí será el llanto y la desesperación».

Jesús le dijo al oficial romano: «Vuelve a tu casa y que se te cumpla lo que has creído». Y en aquel momento se curó el criado. Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Entonces la tomó de la mano y desapareció la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirles.

Al atardecer le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los demonios con su palabra y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: *Él hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.*

Palabra del Señor

TEXTOS ALTERNATIVOS

17. O bien:

+ Del Evangelio según san Mateo

8,1-4

En aquel tiempo, cuando Jesús bajó de la montaña, lo iba siguiendo una gran multitud. De pronto se le acercó un leproso, se postró ante él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes curarme», Jesús extendió la mano y lo tocó, diciéndole: «Sí quiero, queda curado». Inmediatamente quedó limpio de la lepra.

Jesús le dijo: «No le vayas a contar esto a nadie. Pero ve ahora a presentarte al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por Moisés para probar tu curación».

Palabra del Señor

18. O bien:

+ Del Evangelio según san Lucas

22, 39-43

Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya

Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos y lo acompañaron los discípulos. Al llegar a ese sitio, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación». Luego se alejó de ellos a la distancia de un tiro de piedra y se puso a orar de rodillas, diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta amarga prueba; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Se le apareció entonces un ángel para confortarlo.

Palabra del Señor.

19. Según oportunidad el que preside puede ilustrar brevemente el texto evangélico proclamado para que el enfermo y los presentes participen con fe al rito e interiorice el significado.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

20. Sigue la oración de intercesión. Sin embargo, según las circunstancias, esta se puede omitir o adaptar oportunamente, suprimiendo algunas intercesiones, modificando otras, introduciendo nuevas. También la respuesta comunitaria será opcional según la relación y condiciones del enfermo.

P. Hermanos y hermanas, dirijamos nuestra oración a Jesús, que hizo de san Felipe semejante a él por su solicitud hacia los necesitado y el amor hacia los enfermos.

L. Digamos juntos:

Da la salud a nuestro hermano (hermana) enfermo

O bien:

Da la serenidad y fuerza a nuestro hermano (hermana) N.,

L. Señor Jesús, médico de los cuerpos y de las almas, que has venido a sanar nuestras enfermedades. **R.**

Señor Jesús, que te has hecho semejante a los hermanos, para mostrarte misericordioso con nosotros. **R.**

Señor Jesús, que has querido experimentar nuestra debilidad para liberarnos del mal. **R.**

Señor Jesús, hombre de dolores, que has asumido nuestras enfermedades. **R.**

Señor Jesús, que desde lo alto de la cruz nos has dado como madre a la Virgen de los Dolores. **R.**

Señor Jesús, que diste a san Felipe Benicio un corazón compasivo y el don de realizar curaciones. **R.**

Señor Jesús, que quieres que completemos en nuestra carne lo que falta a los padecimientos de tu pasión. *R.*

TEXTO ALTERNATIVO

21. O bien:

P. Hermanos y hermanas, acogiendo la invitación de Jesús: «Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y oprimidos», dirijámonos a él, para que libre a nuestro hermano (hermana) N. de la fatiga y opresión de la enfermedad.

L. digamos juntos con confianza:

Señor, si tu quieres, puedes curar a nuestro hermano (hermana).

L. Jesús plenitud de las promesas mesiánicas, que has devuelto la vista a los ciegos, el oído a los sordos, la palabra a los mudos. *R.*

Jesús, luz del mundo, que has iluminado los ojos del ciego de nacimiento para que se manifestaran en él las obras de Dios. *R.*

Jesús, buen Samaritano, que te has inclinado en la humanidad herida para ungirle con el oleo y el vino de tus sacramentos saludables. *R.*

Jesús, hermano de todo hombre, que has alabado la fe del centurión y su amor por el siervo enfermo. *R.*

Jesús, Salvador de todos los hombres, que has curado a la hija de la Cananea por la fe de su madre. *R.*

Jesús, Santo de Dios, que has tocado con tu mano al hombre leproso para sanar sus llagas. *R.*

Jesús, esperanza del hombre, que con palabra sola has devuelto el vigor y movimiento al paralítico y le has concedido el perdón de sus pecados. *R.*

Jesús, nuestra paz y consolación, que has concedido a san Felipe Benicio el don de aliviar los sufrimientos y consolar a los afligidos. *R.*

ORACIÓN DE BENDICIÓN

22. Después aquel que preside dice la oración de de bendición, acompañándola con un gesto ritual conveniente (imposición de las manos, signo de la cruz en la frente ...). Entre los formularios propuestos elegirá el más idóneo a las condiciones del enfermo y asamblea.

23. *A Dios por un enfermo adulto.*

P. Señor Dios, nuestro Padre,
en tu bondad has enviado al mundo
tu Hijo Jesucristo, el solo Salvador,
para que, tomando sobre sí
nuestros pecados y nuestras enfermedades,
nos curara de los males del cuerpo y del espíritu.
Y, por un nuevo don de tu misericordia,
has suscitado a san Felipe Benicio,
para que fuese signo de tu amor compasivo
hacia el hombre enfermo y afligido.
Mira, te suplicamos, a este hijo (hija) N.:
dales fuerza en la prueba y serenidad en la tribulación.
Infunde esperanza en su corazón
y fuerza en sus miembros,
para que, completamente restablecido,
vuelva a su servicio en la Iglesia
y su compromiso en la comunidad de los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

El rito sigue en el n. 27

24. *A Cristo Jesús por un enfermo adulto*

P. Señor Jesús,
que has pasado en este mundo haciendo el bien
y sanado el corazón y cuerpo del hombre enfermo,
humildemente te pedimos:
por intercesión de san Felipe Benicio,
siervo fiel de santa María,
bendice + a este hermano nuestro (hermana) enfermo.
Manda sobre él tu Espíritu de consolación y paz,
ilumina su mente
e infunde paciencia y serenidad en su ánimo,
para que viva en la fe
este momento de prueba y dolor.
Devuélvele la salud del cuerpo y espíritu,
para que completamente restablecido,
bendiga tu misericordia
y te sirva con renovado vigor.
Tu vives y reinas por los siglos de los siglos.

A. Amén.

El rito sigue en el n. 27

25. *A la Santísima Trinidad por un enfermo adulto.*

P. Padre, fuente de toda bendición,
mira propicio a este hijo (hija) enfermo
y dale alivio y consuelo en la enfermedad.

A. Amén.

P. Jesús, nuestra esperanza,
inclínate hacia este hermano tuyo (hermana) enfermo,
cúralo de su enfermedad,
para que también en él se manifieste
que tu solo eres el Salvador del hombre.

A. Amén.

P. Espíritu Santo, Señor que das la vida,
infunde consolación y fortaleza
en el corazón de este discípulo de Cristo,
que tú has marcado con el sello de tu amor
y lo has adornado de tus siete santos dones.

A. Amén.

Aquel que preside traza el signo de la cruz en la frente del enfermo.

P. Trinidad santa y gloriosa,
Padre, Hijo, Espíritu,
por intercesión de san Felipe Benicio,
te imploramos suplicantes:
devuelve la salud del cuerpo y espíritu
a este hermano (hermana)
en el cual has impreso la imagen de tu gloria
y haz que se cumpla en él tu designio de amor.

A. Amén.

El rito sigue en el n. 27

26. *A Cristo Jesús por un niño enfermo*

P. Señor Jesús,
hermano nuestro, nacido de la Virgen María,
tú has experimentado, escondido y obediente,
niño entre los niños,
la débil condición de la infancia;
y, predicando el Evangelio del Reino,
has mostrado el amor del Padre
por los niños, los pequeños, los humildes.
Mira propicio a este niño enfermo,
por el cual te suplicamos,
confiando en la intercesión de san Felipe Benicio:

vuelva a brillar sus ojos
y sus labios florezca la sonrisa.
Devuélvele, Señor, la salud y la fuerza,
para que, completamente restablecido,
regrese alegre a los juegos y estudios,
a sus queridos y compañeros,
y junto con ellos te agradezca por tu bondad
y te glorifique por tu misericordia.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A. Amén.

27. Terminada la oración de bendición, aquel que preside, según oportunidad, coloca al enfermo el crucifijo para ser besado o, eventualmente, una reliquia de san Felipe. El beso al crucifijo o a la reliquia puede ser sustituido, según los usos locales, por otras formas de veneración.

DESPEDIDA

28. Aquel que preside termina el rito, diciendo:

P. El Señor Jesucristo, esté contigo para protegerte.

A. Amén.

P. Diriga su mirada para consolarte.

A. Amén.

P. Extienda sobre ti su mano para sanarte.

A. Amén.

29. Si el que preside es un ministro ordenado, añade:

P. Y la bendición de Dios, fuente de la vida.
Padre e Hijo + y Espíritu Santo,
descienda en ustedes y con ustedes permanezca.

A. Amén.

30. Si las circunstancias lo permite, aquel que preside invita a saludar a la Virgen con el canto del *Sub tuum praesidium* (Bajo tu amparo) u otra antifona mariana.

RITO BREVE

31. Según la oportunidad pastoral, en lugar del rito anterior (nn. 9-30) puede ser usado el siguiente rito breve, en el cual sin embargo, tiene que conservar la importancia justa a la Palabra de Dios.

SALUDO ANGÉLICO

32. Según la tradición de la Orden, aquel que preside invita a los presentes a dirigir a la Virgen el saludo del Ángel.

A. Dios te salve, María; llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

33. Después añade:

P. En el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.

A. Amén

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

34. Por lo tanto él mismo o uno de los presentes lee un pasaje de la Sagrada Escritura, por ejemplo:

P. Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre misericordioso y Dios de toda consolación,
el cual nos consuela en toda tribulación
para que podamos también nosotros consolar
a aquellos que se encuentran
en cualquier tipo de aflicción.

2 Co 1,3-4a

35. O bien:

P. En aquel tiempo dijo Jesús:
«Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Mt 11, 28-29

36. O bien:

P. En aquel tiempo,
Jesús y sus discípulos terminaron la travesía del lago y tocaron tierra en Genesaret.
Apenas bajaron de la barca, la gente los reconoció y de toda aquella región acudían a él, a cualquier parte donde sabían que se encontraba, y le llevaban en camilla a los enfermos.

Mc 6,53-56

A dondequiera que llegaba, en los poblados, ciudades o caseríos, la gente le ponía a sus enfermos en la calle y le rogaba que por lo menos los dejara tocar la punta de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban curados.

Palabra de Dios.

37. Después si las circunstancias lo permiten, el que preside ilustra brevemente el texto bíblico proclamado para suscitar en el ánimo del enfermo sentimientos de fe y abandono al amor misericordioso de Dios..

ORACIÓN DE BENDICIÓN

38. El que preside dice la oración de bendición:

P. Señor Dios, nuestro Padre,
en tu bondad has enviado al mundo
tu Hijo Jesucristo, el solo Salvador,
para que, tomando sobre sí
nuestros pecados y nuestras enfermedades,
nos curara de los males del cuerpo y del espíritu.
Y, por un nuevo don de tu misericordia,
has suscitado a san Felipe Benicio,
para que fuese signo de tu amor compasivo
hacia el hombre enfermo y afligido.
Mira, te suplicamos, a este hijo (hija) N.:
dales fuerza en la prueba y serenidad en la tribulación.
Infunde esperanza en su corazón
y fuerza en sus miembros,
para que, completamente restablecido,
vuelva a su servicio en la Iglesia
y su compromiso en la comunidad de los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

39. Terminada la oración de bendición, aquel que preside, según oportunidad, coloca al enfermo el crucifijo para ser besado o, eventualmente, una reliquia de san Felipe. El beso al crucifijo o a la reliquia puede ser sustituido, según los usos locales, por otras formas de veneración.

DESPEDIDA

40. Aquel que preside termina el rito, diciendo:

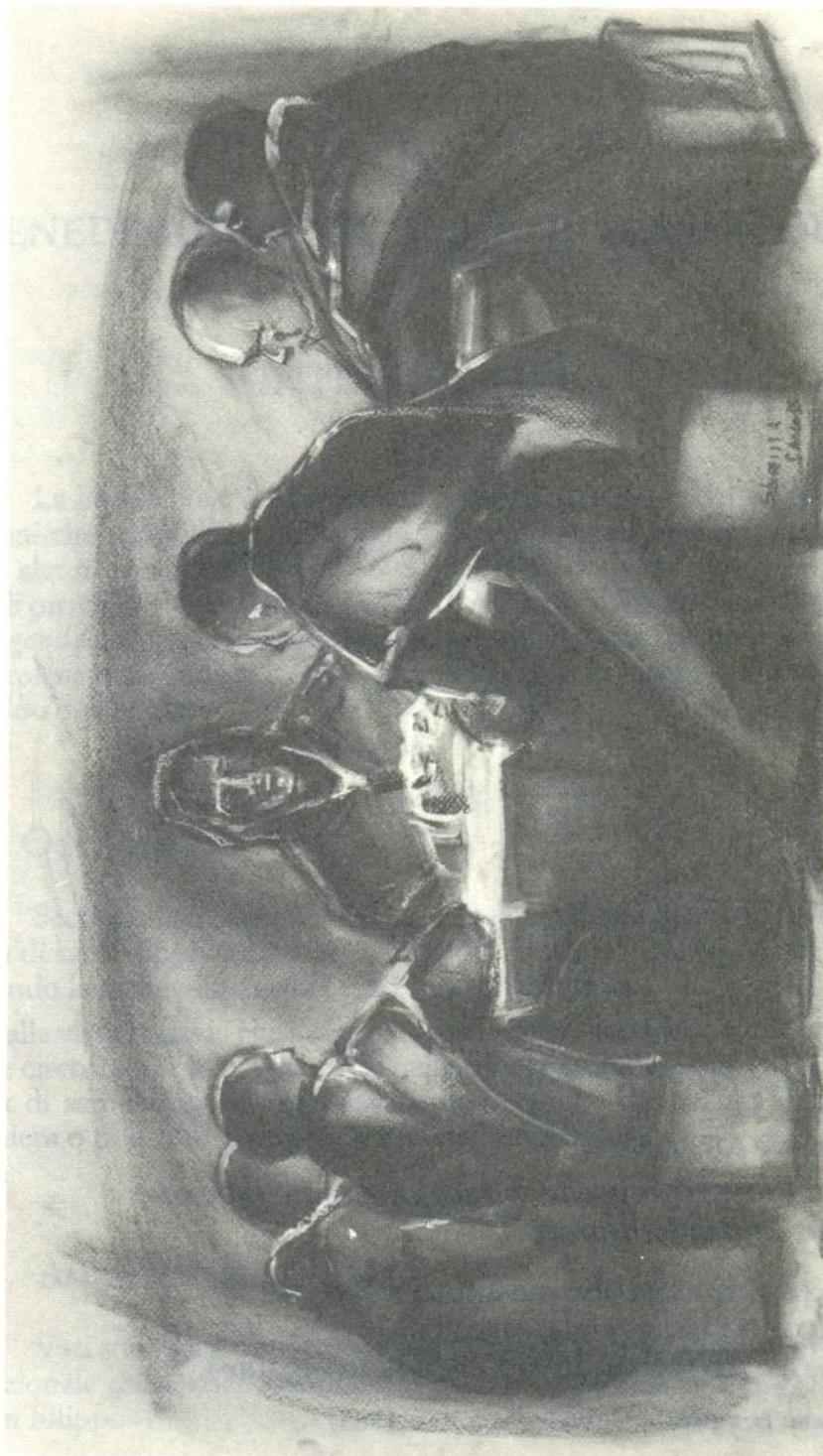
P. El Señor Jesucristo, esté contigo para protegerte.
Consolarte y sanarte.

A. Amén.

41. Si el que preside es un ministro ordenado, añade:

P. Y la bendición de Dios, fuente de la vida.
Padre e Hijo + y Espíritu Santo,
descienda en ustedes y con ustedes permanezca.

A. Amén.



PAOLO SBRISSA

San Felipe prevé milagrosamente el pan a un convento de los frailes

El episodio aconteció en Florencia (según la *Legenda* «arcaica»), en Arezzo (según la *Legenda* «vulgata»).

Estudio para fresco, en técnica mixta (1985)

III BENDICIÓN DEL PAN Y AGUA

INTRODUCCIÓN

1. La *Bendición del pan y agua* es entre las más antiguas bendiciones que se conectan con la figura de san Felipe. Esa tiene origen de algunos episodios de la vida del Santo: la manera milagrosa con la cual él dio el pan a la comunidad de Arezzo (Florenia, según la Legenda perusina), exhausta por la carestía; el agua que procuró milagrosamente a un hermano, compañero de viaje, agotado por el calor y sed.

I. OCASIÓN

2. Según la tradición, el pan y el agua se bendicen en memoria de san Felipe el 23 de agosto, fiesta del Santo, o el día en el cual, según las normas litúrgicas, se traslada su fiesta.

Nada prohíbe sin embargo que el agua y el pan sean bendecidos también en otras circunstancias: en ocasión de peregrinaciones a los lugares donde la memoria de san Felipe es particularmente venerado, en reuniones de oración o estudio conmemorativos de su figura.

II. ÁMBITOS DE LA CELEBRACIÓN

3. Varios son los ambientes de celebración con el cual se puede realizar el rito tradicional de la «Bendición del pan y agua en memoria de san Felipe»:

- la celebración de las Vísperas (nn. 6-26);
- la celebración de la Palabra de Dios (primer esquema: nn. 35-47; segundo esquema: nn. 48-59);
- la comida familiar, antes del inicio de la comida (nn. 60-63).

MINISTRO

4. Excepto en el ámbito de la celebración de la Eucaristía, la bendición del pan y agua se puede realizar sea por un ministro ordenado como por un ministro no ordenado -hombre o mujer-, que tenga una particular responsabilidad pastoral o religiosa o asociación en relación al grupo de participantes.

En el ámbito familiar compete al jefe de familia impartir la bendición.

PREPARAZIONE

5. En un lugar idóneo se preparen:

- el roquete y estola blanca (o bien el hábito religioso), si la celebración se desarrolla en forma comunitaria, y se lleva a cabo en la iglesia y es presidida por un ministro ordenado;
- un cesto con pan, posiblemente natural y fresco, y una jarra con agua.

I
BENDICIÓN DEL PAN Y AGUA
EN LA CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS

6. El formulario de las Vísperas es el de la *Liturgia de las Horas* con algunas adaptaciones en la Lectura bíblica y el responsorio e Intercesiones, exigidos por la particular índole de la celebración.

INTRODUCCIÓN

7.

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

8.

Ad te, Philíppe, débitas
láudes manúsque tóllimus,
sacróque nostro dícimur
ducem Patrémque cœtui.

Currum secútus cœlicum,
agnó et leóne cóncitum,
diléctus altam Virgínis
ad servitútem cónvolas.

Tibi nitórem nóminis
debémur atque plúrima
exémpla sanctitúdinis,
gestásque res claríssimas.

Te facta sanctum prædicant
ad orbis usque límites;
colítque flexo póplite
civem suum Floréntia.

Vos, o Tudértes, pláudite,
quos prótegit Benítius,

suíque dono córporis
felióiore éfficit.

Servi fidéles, Vírgini
servíte cum Benítio;
cæli bonórum cópíam
affert Mariæ sérvitus.

Deo Patri sit glória,
Natóque Patris único,
Sancto simul Paráclito,
in sempitérna sácula. Amen.

9. O bien:

Tenías que ir por toda Europa,
y correr para anunciar la buena noticia,
y decir: «paz» a todos los conventos,
«paz» a muchas ciudades ruidosas.

No predicaba que Cristo y la Madre,
el Crucifijo llamabas tu libro:
«Denme el libro, mi libro», decías,
tu consuelo hasta el último día.

Con ella parecías Juan en Calvario,
para ella has hecho de nuestros conventos
su casa, la amada morada, llamando
a los pobres al nuevo congreso.

Como un ramo florecía la gracia
cuando apenas decías su nombre:
como Francisco la vida donaste
a un leproso donando la capa;

y agua viva brotó de la fuente
de tu celda para toda la Iglesia;
y en el desierto saciaste a los hermanos,
y prostitutas te pidieron la gracia...

A Dios que elige siempre a los humilde
y estas cosas revela a los pequeños
como Felipe la vida donamos
y de la Madre cantamos el canto. Amén.

SALMODIA

10.

Ant. 1 Háganse imitadores míos,
como yo lo soy de Cristo

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hch 2, 24).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tu eres mi bien».

Los dioses y Señores de la tierra
no me satisfacen.
Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregaras a la muerte,
ni dejaras a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñaras el sendero de la vida,
me saciaras de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. 1 Háganse imitadores míos,
como yo lo soy de Cristo

11.

Ant. 2 Felipe nos dejó
un ejemplo de caridad fraterna,
para que sigamos sus huellas.

Salmo 111

Felicidad del justo

Vende lo que tienes y dáselo a los pobres... y sígueme a mí (Mt 19,21).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilara,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzara la frente con dignidad.

El malvado, al vedo, se irritara,
rechinara los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasara.

Ant. 2 Felipe nos dejó
un ejemplo de caridad fraterna,
para que sigamos sus huellas.

13.

Ant. 3 Felipe, siervo de Santa María,
en ti contemplamos el modelo
para nuestro servicio.

Cántico Flp 2, 6-11
El misterio pascual de Cristo

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se anonado a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. 3 Felipe, siervo de Santa María,
en ti contemplamos el modelo
para nuestro servicio.

MONICIÓN

14. Terminada la salmodia, el que preside o un lector puede introducir la bendición con estas palabras u otras semejantes:

P. San Felipe Benicio en su vida brilló por amor a la Virgen, la caridad hacia los necesitados, la humildad y el celo apostólico.

Entre los muchos milagros obrados por él, se recuerda de una manera particular el que sucedió en Arezzo, donde a causa de la carestía provocada por la guerra, los frailes no tenían que comer.

San Felipe invocó el auxilio de la Virgen y de inmediato fue llevada prodigiosamente en el convento un cesto de pan fresco.

Y se recuerda todavía un prodigio que sucedió durante un viaje del Santo: el compañero de viaje exhausto por el calor y sed, estaba para morir.

También en aquella ocasión las oraciones del Santo a la Virgen obtuvieron milagrosamente pan y agua muy fresca.

También nosotros hoy bendecimos el pan y el agua, para no olvidemos entre nosotros la memoria de estos signos milagrosos y crezca nuestra fe en la Providencia y confianza en el patrocinio de la Virgen y de san Felipe.

LECTURA BÍBLICA

15. En lugar de la *Lectura breve* propuesta en la Liturgia de las Horas, se proclama un texto bíblico idóneo. Por ejemplo:

Del primer libro de los Reyes

19,4-8

En aquellos tiempos, caminó Elías por el desierto un día entero y finalmente se sentó bajo un árbol de retama, sintió deseos de morir y dijo: «Basta ya, Señor. Quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres». Después se recostó y se quedó dormido.

Pero un ángel del Señor llegó a despertarlo y le dijo: «Levántate y come, porque aún te queda un largo camino». Se levantó Elías. Comió y bebió. Y con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb. El monte de Dios.

16. O bien:

Del Libro del Sirácide

15,1b-4

El que teme al Señor hará siempre el bien y quien es fiel a la ley obtendrá sabiduría. Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como una esposa recién casada. Lo nutrirá con el pan de

la sensatez y le dará a beber el agua de la prudencia. Si se apoya en ella, no vacilará; si confía en ella, no quedará defraudado.

17. Después el que preside ilustra brevemente sea la lectura proclamada como la referencia al rito de bendición de pan y agua.

RESPONSORIO BREVE

18. Terminada la homilía o alocución se canta o recita el siguiente responsorio:

R. Dichoso el que tiene hambre y sed de justicia, *
porque será saciado.

Dichoso el que tiene hambre y sed de justicia, *
porque será saciado

V. Dichoso el que comerá el pan en el reino de Dios, porque será saciado
perché será saciado.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Dichoso el que tiene hambre y sed de justicia, *
porque será saciado.

BENDICIÓN DEL PAN Y AGUA

19. Después aquel que preside bendice el pan y agua. Si es un ministro ordenado, traza sobre ellos el signo de la cruz y, al terminar la oración, si lo considera oportuno, los asperge con el agua bendita.

P. Señor Dios, nosotros te bendecimos porque en tu misericordia has saciado a tu pueblo en el desierto con el pan bajado del cielo, y los has refrescado con el agua que brotó de la roca.

Acoge nuestra alabanza y nuestra acción de gracias por los prodigios que has realizado por medio de tu siervo san Felipe: con la oración él obtuvo de ti pan para los hermanos hambrientos, agua para el compañero sediento.

Bendice (+), te suplicamos, el pan y el agua, que te presentamos en su memoria, y sacia nuestra hambre y sed de justicia con el pan de tu Palabra y el agua de la Sabiduría.

Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

CÁNTICO DE LA VIRGEN MARÍA Lc 1, 46-55

20. La celebración de las Vísperas continua con el Magnificat.

Ant. Al Magnificat.

Hoy san Felipe entre los ejércitos de ángeles sube al cielo;
hoy la Reina del universo muestra al siervo fiel a Jesús bendito;
hoy Cristo Señor eleva al humilde siervo a la gloria del Reino.

Exaltación del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Hoy san Felipe entre los ejércitos de ángeles sube al cielo;
hoy la Reina del universo muestra al siervo fiel A Jesús bendito;
hoy Cristo Señor eleva al humilde siervo a la gloria del Reino.

INTERCESIONES

21.

A Dios Padre, principio y fin de nuestro camino, nosotros, peregrinos por las incertidumbres de los caminos del mundo, elevemos concorde nuestra oración:

R. *Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.*

Padre, fuente de unidad, tu quieres que seamos operadores de paz y concordia,
- concédenos perseguir tenazmente el ideal de la paz, en diálogo con todos aquellos que te buscan.
[R.]

Padre que en la debilidad del hombre manifiestas la potencia del Espíritu,
- haz que anunciemos el Evangelio de Cristo confiando solo en la fuerza de la Palabra. **[R.]**

Padre, que provees a todo viviente el alimento necesario,
- concédenos compartir con los hermanos los bienes de la tierra y las riquezas del Reino. **[R.]**

Padre, que has suscitado en la Iglesia la familia de los Siervos de santa María,
- haz que ella, siguiendo el ejemplo de san Felipe, viva en humildad y caridad fraterna, u sea fiel a su misión de servicio. [R.]

Otras intercesiones.

Padre, autor de la vida, te confiamos a los hermanos y hermanas que en nuestra familia han vivido en la búsqueda de ti,
- acógelos en tu misericordia y dónales la paz del cielo. [R.]

Padre nuestro,

que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tención, y líbranos del mal.

ORACIÓN

22.

Oh Dios, grandeza de los humildes, que por san Felipe has tenido cuidado amoroso de la familia de los Siervos de Santa María, la has propagado y consolidado con santas leyes, concédenos, que imitando así a tan insigne Padre, sirvamos fielmente a la Virgen y difundamos con apostólico ardor la Palabra de tu Hijo.

El vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

23. O bien:

Padre santo, principio de reconciliación y fuente de concordia, por medio de la Virgen María has llamado a san Felipe Benicio a ser un incansable trabajador de paz y humilde anunciador del Evangelio, concédenos también seguir a Cristo comprometiéndonos en el servicio de todas las creaturas y trabajando por la justicia y paz.

El vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DESPEDIDA Y DISTRIBUCIÓN DEL PAN Y AGUA

24. La celebración de Vísperas se concluye de la manera habitual.

25. Según la tradición de la Orden se hace memoria de la Virgen, cantando la *Salve Regina* o bien la *Súplica de los Siervos* u otro canto en honor de santa María.

26. Después el que preside o un diácono u otra persona, a la cual se le confía el encargo, de distribuir el pan bendito. Se provea también a que los fieles puedan, según uso del lugar, beber agua bendita o llevara en la propia casa.-

Se tenga particular atención para que la distribución del pan y agua se realice ordenadamente.

II

BENDICIÓN DEL PAN Y AGUA EN LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

27. por comodidad de los fieles aquí se reporta el rito de la «bendición del pan y agua» como aparece en el *Proprium Missarum OSM*.

28. El rito se celebra en una sola Misa, a la cual participen los fieles.

29. Cerca del altar y visibles, se preparen un cesto de pan y un recipiente de agua, llevados por los fieles, si es la costumbre.

MONICIÓN

30. Proclamado el evangelio, el celebrando pronuncia la homilía, en la cual ilustrará oportunamente sea las lecturas bíblicas como la vida y milagros de san Felipe y el significado del rito de la bendición. Después de la homilía el celebrante o un lector introduce el rito de bendición con estas palabras u otras semejantes:

P. San Felipe Benicio en su vida brilló por amor a la Virgen, la caridad hacia los necesitados, la humildad y el celo apostólico.

Entre los muchos milagros obrados por él, se recuerda de una manera particular el que sucedió en Arezzo, donde a causa de la carestía provocada por la guerra, los frailes no tenían que comer.

San Felipe invocó el auxilio de la Virgen y de inmediato fue llevada prodigiosamente en el convento un cesto de pan fresco.

Y se recuerda todavía un prodigio que sucedió durante un viaje del Santo: el compañero de viaje exhausto por el calor y sed, estaba para morir.

También en aquella ocasión las oraciones del Santo a la Virgen obtuvieron milagrosamente pan y agua muy fresca.

También nosotros hoy bendecimos el pan y el agua, para no olvidemos entre nosotros la memoria de estos signos milagrosos y crezca nuestra fe en la Providencia y confianza en el patrocinio de la Virgen y de san Felipe.

BENDICIÓN DEL PAN

31. Después el celebrante bendice el pan diciendo:

P. Oremos.

Bendito seas, Señor,
creador y padre providente de todos los hombres,
porque con el maná bajado del cielo
aumentaste al pueblo de Israel,
peregrinante en el desierto;
y por medio de Jesucristo
multiplicaste milagrosamente el pan,
para saciar a las multitudes que,
hambrientas de la palabra eterna,
habían olvidado el alimento temporal.

Por intercesión de san Felipe te pedimos humildemente:
derrama tu bendición + sobre estos panes,
a fin de que, a quienes con devoción los coman,
jamás les falte el pan de cada día
y sean alimentados siempre con la palabra divina.
Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN DEL AGUA

32. Después bendice el agua diciendo:

P. Oremos.

Bendito seas, Señor,
porque creaste el agua para regar los campos,
revestir de verde las praderas,
y aliviar a los hombres del polvo y las fatigas;
y porque la has utilizado como signo y sacramento
al servicio del misterio de la redención:
por medio de tu siervo Moisés
calmaste milagrosamente la sed de los israelitas
con el agua que brotó de la roca;
y de una manera aún más maravillosa
apagas la sed de tu Iglesia
por medio de Jesucristo, tu Hijo,
con el agua viva que da la vida eterna.
Dígnate, pues, bendecir + esta agua
para que cuantos, en recuerdo de san Felipe,
devotamente la beban o se rocíen con ella,
puedan disfrutar siempre de sus beneficios
y de la abundancia de tu gracia.
Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

33. Sigue la oración universal o de los fieles.

P. Hermanos y hermanas, alegres por la memoria de san Felipe Benicio, siervo fiel de santa María, hombre de reconciliación y paz, elevemos con confianza nuestra oración a Dios Padre.

L. Oremos juntos y digamos:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

1.

a) Por el Santo Padre N., por os obispos, presbíteros y diáconos: para que resplandezcan siempre en ellos la sabiduría divina y la caridad operosa, oremos. *R/.*

b) Por los hombres que no creen en Cristo nuestro Señor: para que Dios le done la luz de la fe, oremos. *R/.*

2.

a) Por todos los pueblos de la tierra: para que viviendo en la concordia, gocen con serenidad los frutos del trabajo y paz cristiana, oremos. *R/.*

b) Por los gobernantes: para que trabajando en la justicia, promuevan la concordia y la paz entre los pueblos, oremos. *R/.*

3.

a) Por los que sufren en el espíritu y el cuerpo: para que el Señor alivie sus sufrimiento y sientan su presencia y su amor, oremos. *R/.*

b) Por los pobres y necesitados: para que, por la misericordia de Dios y el compromiso de los hombres, no les falte el pan de cada día y el amor de los hermanos, oremos. *R/.*

4.

a) Por todas las comunidades de nuestra Orden: para en el servicio a toda creatura den testimonio de vida evangélica, oremos. *R/.*

b) Por los hermanos y hermanas de la Orden de los Siervos de María: para que, con el ejemplo de san Felipe, sean siervos fieles a la bienaventurada Virgen y vivan en la humildad y caridad fraterna, oremos. *R/.*

c) Por todos nosotros reunidos aquí: para que alimentemos nuestro corazón con sentimientos de mansedumbre y perdón, justicia, amor y paz, oremos. *R/.*

P. Dios nuestro Padre, consuelo de los que esperan en ti, dirige tu mirada sobre tus hijos y, por intercesión de san Felipe, escucha misericordioso nuestra súplicas. Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

DISTRIBUCIÓN DEL PAN Y AGUA

34. Al terminar la Misa, antes de la despedida, el celebrante o un diácono u otra persona, a la cual se confía el encargo de distribuir el pan bendito. Se prevea también que los fieles puedan, según la costumbre del lugar, beber el agua bendita o llevara en las propias casas.

Se tenga cuidado en la distribución del pan y agua de tal manera que sea ordenado. Durante la distribución del pan y del agua se puede cantar el salmo 22 ("El Señor es mi pastor") o bien el salmo 33 ("Bendeciré al Señor en todo tiempo"), u otro canto idóneo.

III

BENDICIÓN DEL PAN Y AGUA EN UNA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

35. En el opúsculo *En honor de san Felipe Benicio* se propone una amplia celebración de la Palabra. Aquí se proponen dos ritos de bendición del pan y agua que se desarrolla en dos celebraciones de la Palabra más breves.

Primer esquema

EL SIGNO DEL PAN MULTIPLICADO Y EL AGUA BROTADA MILAGROSAMENTE

36. Este esquema, a través de las lecturas y oraciones, celebra los signos bíblicos del «pan multiplicado» y del «agua que brota milagrosamente». Ellos, pre anuncian en el Éxodo (Ex 16: el prodigio del maná; Ex 17: el agua brotada de la roca), han sido llevados a plenitud por Jesús y en él han recibido pleno significado (Jn 6: multiplicación de los panes, discurso del «pan de vida»; Jn 7, 36-39: promesa del agua viva; Jn 19, 31-34; del costado abierto de Jesús brotó «sangre y agua»), y sigue en la Iglesia, en cada día donando a sus hijos el pan de la Palabra, el alimento del Cuerpo y Sangre de Cristo, el agua símbolo del Espíritu.

37. En la historia de la Iglesia muchos han realizado milagros «del pan y agua» para aliviar la necesidad de los hermanos en tiempos de carestía y sequía. Entre estos está san Felipe Benicio.

Estos milagros «del pan y agua» son, también un nivel diferente de la realidad y símbolo, una prolongación de los gestos salvadores obrados por Cristo.

En la intención del rito litúrgico, la memoria de los milagros de san Felipe conduce a aquellos gestos salvadores del Señor; es ordenada es decir a revivir en los orantes el hambre del pan de la Palabra y del Cuerpo de Cristo, la sed del Espíritu, el compromiso en observar la ley del amor fraterno.

SALUDO ANGÉLICO

38. Aquel que preside invita a los presentes a iniciar el rito dirigiéndose a la Virgen según la tradición de la Orden, el saludo angélico:

P. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

39. Después añade:

P. En el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.

A. Amén.

MONICIÓN

40. Así pues, él mismo o un lector introduce la bendición con estas palabras u otras semejantes:

P. San Felipe Benicio en su vida brilló por amor a la Virgen, la caridad hacia los necesitados, la humildad y el celo apostólico.

Entre los muchos milagros obrados por él, se recuerda de una manera particular el que sucedió en Arezzo, donde a causa de la carestía provocada por la guerra, los frailes no tenían que comer.

San Felipe invocó el auxilio de la Virgen y de inmediato fue llevada prodigiosamente en el convento un cesto de pan fresco.

Y se recuerda todavía un prodigio que sucedió durante un viaje del Santo: el compañero de viaje exhausto por el calor y sed, estaba para morir.

También en aquella ocasión las oraciones del Santo a la Virgen obtuvieron milagrosamente pan y agua muy fresca.

También nosotros hoy bendecimos el pan y el agua, para no olvidemos entre nosotros la memoria de estos signos milagrosos y crezca nuestra fe en la Providencia y confianza en el patrocinio de la Virgen y de san Felipe.

BENDICIÓN DEL PAN

Lectura bíblica

41. Terminada la monición, un lector lee un texto de la Sagrada Escritura relativo al don del pan, por ejemplo:

L. escuchen hermanos, la lectura del Evangelio según san Juan 6, 32-35

En aquel tiempo, Jesús dijo: «Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed».

Palabra del Señor.

A. Gloria y honor a ti Señor Jesús.

Oración de bendición

42. Después aquel que preside dice la oración de bendición:

P. Oremos.

Bendito seas, Señor,
creador y padre providente de todos los hombres,
porque con el maná bajado del cielo
aumentaste al pueblo de Israel,
peregrinante en el desierto;
y por medio de Jesucristo
multiplicaste milagrosamente el pan,
para saciar a las multitudes que,
hambrientas de la palabra eterna,
habían olvidado el alimento temporal.

Por intercesión de san Felipe te pedimos humildemente:
derrama tu bendición + sobre estos panes,

a fin de que, a quienes con devoción los coman,
jamás les falte el pan de cada día
y sean alimentados siempre con la palabra divina.
Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN DEL AGUA

Lectura bíblica

43. Después de la bendición del pan, un lector lee un texto de la Sagrada Escritura relativo al don del agua, por ejemplo:

L. Escuchen hermanos, la lectura del libro de los Números 20,7-9.
El Señor le dijo a Moisés: «Toma la vara; reúne, con tu hermano Aarón, a la asamblea, y en presencia de ellos ordena a la roca que dé agua, y sacarás aguas de la roca, para darles de beber a ellos y a sus ganados».
Moisés tomó la vara, que estaba colocada en la presencia del Señor, como él se lo había ordenado, y golpeó dos veces la roca con la vara y brotó agua tan abundante, que bebió toda la multitud y su ganado.
Palabra del Señor.

A. Gloria y honor a ti Señor Jesús.

Oración de bendición

44. El que preside bendice el agua.

P. Oremos.
Bendito seas, Señor,
porque creaste el agua para regar los campos,
revestir de verde las praderas,
y aliviar a los hombres del polvo y las fatigas;
y porque la has utilizado como signo y sacramento
al servicio del misterio de la redención:
por medio de tu siervo Moisés
calmaste milagrosamente la sed de los israelitas
con el agua que brotó de la roca;
y de una manera aún más maravillosa
apagas la sed de tu Iglesia
por medio de Jesucristo, tu Hijo,
con el agua viva que da la vida eterna.
Dígnate, pues, bendecir + esta agua
para que cuantos, en recuerdo de san Felipe,
devotamente la beban o se rocíen con ella,
puedan disfrutar siempre de sus beneficios
y de la abundancia de tu gracia.
Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

45. Después de la oración el que preside distribuye el pan bendito, se prevea que también los fieles puedan, según costumbre del lugar, beber el agua bendita y llevarla a sus propias casas.

DESPEDIDA

46. Por último aquel que preside concluye el rito con esta u otra fórmula idónea.

P. Hermanos y hermanas, lleven el pan y agua benditos a sus familias y amigos, como signo de fraternidad y amistad. El Señor Jesús permanezca siempre con ustedes para alimentarlos con el pan de vida y refrescarlos con la fuente de la gracia.

A. Amén.

47. Si el que preside es un ministro ordenado, añada:

P. Y la bendición de Dios, fuente de la vida,
Padre e Hijo + y Espíritu Santo, descienda en ustedes y permanezca en ustedes siempre.

A. Amén.

Segundo esquema

VALOR Y SIGNIFICADO DEL PAN Y AGUA

48. El pan y agua son dos elementos de amplio valor simbólico en la Orden sea de naturaleza como de gracia. En la perspectiva del esquema bendecir el pan y agua en honor de san Felipe Benicio significa venerar la memoria e implorar la intercesión, pero sobre todo glorificar a Dios por los valores simbólicos innatos en estos dos elementos tan humildes y muy comunes; llega a ser también ocasión para una incisiva súplica al Señor de «comprender y respetar los valores / que el pan representa y significa » (n. 54) y «respetar y amar la humilde agua / y descubrir el signo escondido» (n. 56).

49. El significado de respeto, en efecto, el deseo de penetrar en el significado profundo innato en las cosas comunes, la tensión a acoger la armonía entre naturaleza y gracia y entre don de Dios y compromiso del hombre, la atención cordial a las páginas del libro sagrado y del libro del cosmo y por último, la voluntad de traducir en momentos de vida los mensajes que nos llegan de la «celebración del pan y agua» son los componentes primarios de la actitud espiritual con la cual se realiza este gesto.

SALUDO ANGÉLICO

50. Aquel que preside invita a los presentes a iniciar el rito dirigiéndose a la Virgen según la tradición de la Orden, el saludo angélico:

P. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

51. Después añade:

P. En el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.

A. Amén.

MONICIÓN

52. Después él mismo o un lector introduce la bendición con estas palabras o con otras semejantes:

P. San Felipe dio a sus hermanos, exhaustos por el cansancio del viaje y carestía, pan y agua, obtenidos invocando a la Virgen.
En memoria de aquellos signos milagros, los Siervos y Siervas de María, por antigua tradición, en la fiesta de San Felipe y en otras particulares circunstancias bendicen el pan y el agua.
Aprendemos de san Felipe a ser solícitos hacia los necesitados; a orar al Señor de crecer en nosotros la sed de la verdad y el hambre de la justicia.

BENDICIÓN DEL PAN

Lectura bíblica

53. Terminada la monición, un lector lee un texto de la Sagrada Escritura relativo al don del pan, por ejemplo:

L. Escuchen hermanos la lectura del Primer libro de los Reyes 17,2-6
Luego el Señor le dijo a Elías: «Vete de aquí; dirígete hacia el oriente y escóndete en el torrente de Kerit, que queda al este del Jordán. Bebe del torrente y yo les encargaré a los cuervos que te lleven de comer. Los cuervos le llevaban pan y carne pro la mañana y por la tarde, y bebía del torrente».
Palabra de Dios
Te alabamos Señor.

Oración de bendición

54. Después el que preside dice la oración de bendición.

P. Bendice, Señor, este pan,
alimento de nuestra vida,
que te presentamos en memoria de san Felipe.
Danos el saber comprender y respetar los valores
que significan y representan:
las misteriosas energías del sol y de la tierra,
la inteligente fatiga del hombre,
el compartir fraterno de los bienes.
Y haz que los que coman este pan,
merezcan un día por tu gracia,
sentarse en la mesa del Reino.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

BENDICIÓN DEL AGUA

Lectura bíblica

55. Después de la bendición del pan, un lector lee un texto de la sagrada Escritura relativo al don del agua, por ejemplo:

L. Escuchen hermanos, la lectura del Evangelio según san Juan 7,37-38
El último día de la fiesta, que era el más solemne, exclamó Jesús en voz alta: «El que tenga sed, que venga a mí; y beba, aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: *Del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva*».
Palabra del Señor.

A. Gloria y honor a ti Señor Jesús.

Oración de bendición

56. El que preside bendice el agua.

P. Bendice, Señor, esta agua,
tu creatura y don tuyo,
que te presentamos en memoria de san Felipe.
Concédenos respetar y amar la humilde agua
y descubrir el signo escondido:
de muerte y vida,

de fecundidad y purificación,
de humildad y potencia,
de refrigerio y alegría.
Y haz que los que hoy se alegran
por la memoria de san Felipe,
sean en la tierra siervos de la vida
y merezcan un día, por tu gracia,
de refrescarse en el torrente
que alegra la santa Morada.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

57. Después de la oración el que preside distribuye el pan bendito. Se prevea también que los fieles puedan, según la costumbre del lugar, beber el agua bendita o llevarla a sus propias casas.

DESPEDIDA

58. Por último el que preside concluye el rito con esta fórmula u otra idónea:

P. Hermanos y hermanas,
lleven el pan y agua benditos a sus familias y amigos,
como signo de fraternidad y amistad.
El Señor Jesús permanezca siempre con ustedes
para alimentarlos con el pan de la vida
y para refrescarlos en las fuentes de la gracia.

A. Amén.

59. Si el que preside es un ministro ordinado, añada:

P. Y la bendición de Dios, fuente de la vida,
Padre e Hijo + y Espíritu Santo,
descienda en ustedes
y en ustedes permanezca siempre.

A. Amén

IV

BENDICIÓN DEL PAN Y AGUA EN LA COMIDA FAMILIAR

60. La bendición del pan y agua en memoria de san Felipe se puede realizar, además de las celebraciones de índole comunitaria -Visperas, Eucaristía, celebración de la Palabra- también en el ámbito familiar, antes de la comida. En la mesa se colocarán el pan y el agua, que serán bendecidos principalmente por el jefe de la familia.

LECTURA BÍBLICA

61. Del libro del Éxodo: 23, 25
Ustedes servirán al Señor, su Dios.
El bendecirá tu pan y agua.
Alejará de ustedes la enfermedad.

ORACIÓN DEL SEÑOR.

62. Padre nuestro,
que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

ORACIÓN

63. Dios, que en tu bondad
has querido donar a los hombres
por medio de san Felipe Benicio
un signo visible de vida evangélica:
bendice este pan + y esta agua;
mantén siempre vivo en nosotros el espíritu de servicio
y sacia nuestra hambre y sed de justicia
con el pan de tu Palabra
y el agua de la Sabiduría.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Carta del Prior general | 5 |
| Introducción general | 9 |
| I. BENDICIÓN DE LOS NIÑOS | |
| Introducción | 13 |
| Rito de bendición | 15 |
| Rito breve | 20 |
| II. BENDICIÓN DE LOS ENFERMOS | |
| Introducción | 25 |
| Rito de bendición | 26 |
| Rito breve | 33 |
| III. BENDICIÓN DEL PAN Y AGUA | |
| Introducción | 37 |
| I. Bendición del pan y agua en la celebración de las Vísperas | 39 |
| II. Bendición del pan y agua en la celebración de la Eucaristía | 47 |
| III. Bendición del pan y agua en una celebración de la Palabra | 50 |
| Primer esquema | 50 |
| Segundo esquema | 54 |
| IV. Bendición del pan y agua en la comida familiar | 57 |

